

EL CAPITÁN CALZONCILLOS Y EL CONTRAATAQUE DE COCOLISO CACARIPÍ



Bromazos

Risotadas

Acción

sm

DAV PILKEY

www.literaturasm.com



Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Xohana Bastida
Traducción del inglés: Miguel Azaola y Xohana Bastida
Texto e ilustraciones: Dav Pilkey

Título original: *Captain Underpants
and the Terrifying Return of Tippy Tinkletrousers*

- © Dav Pilkey, 2012. Todos los derechos reservados.
Publicado por acuerdo con Scholastic Inc.,
555 Broadway, New York, NY 10012, USA
- © Ediciones SM, 2013
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Aaron Mancini

Hola a todos.
La última vez
que nos visteis,
íbamos de camino
a la cárcel
para pasar allí el resto
de nuestras vidas.
Pero entonces ocurrió
algo AÚN PEOR...

Leed
este tebeo
para poneros
al día
sobre nuestra
historia
hasta este
momento.



La verdad supermegasecreta sobre el CAPITÁN CALZONCILLOS

Por Jorge B. y Berto H.

Había una vez (o dos)
unos chavales
muy majetes llamados
Jorge y Berto.



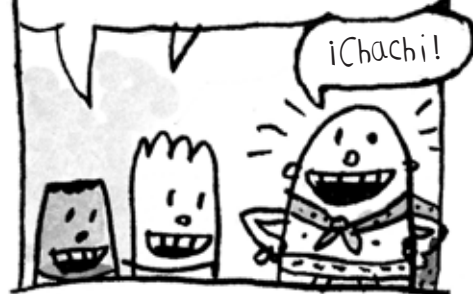
El director de su cole
se llamaba señor Carrasquilla
y era terrible.



Así que lo hipnotizaron.



Ahora eres
el Capitán Calzoncillos.

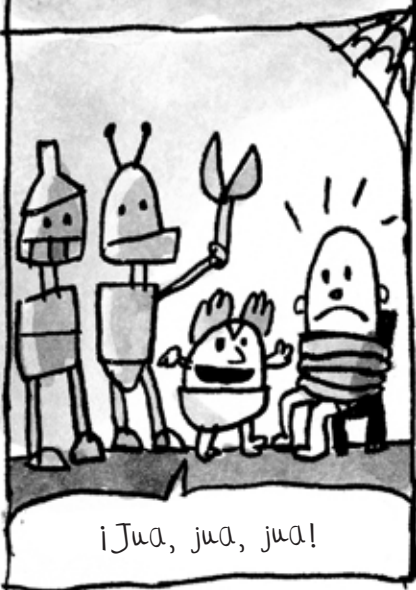


El señor Carrasquilla se creyó de verdad
que ERA el capitán Calzoncillos...



... y se metió en serios problemas.

Una vez,
el doctor Pañal
lo secuestró...



... pero Jorge y Berto
lo rescataron.



En otra ocasión casi fue engullido por unos retretes parlantes.

¡ñam, ñam, qué merendola!



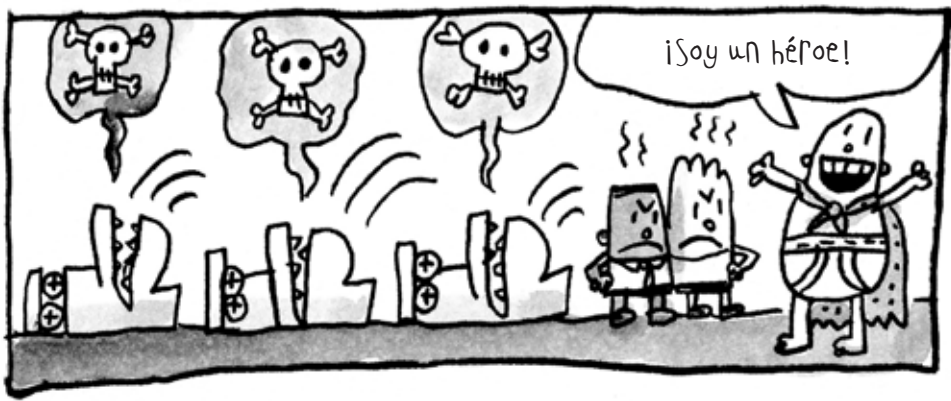
¡pero Jorge y Berto lo salvaron de nuevo!

¡Ahí tenéis!

Comida del comedor



¡Soy un héroe!



Y luego estuvo el ataque de los pardillos zombis.



El Capitán Calzoncillos
bebió un poco de zumo
con extra mega superpoderes.



¡y obtuvo
superpoderes!



Así que ahora fue él
quien salvó
a Jorge y Berto.



Pero aquí viene lo peor...

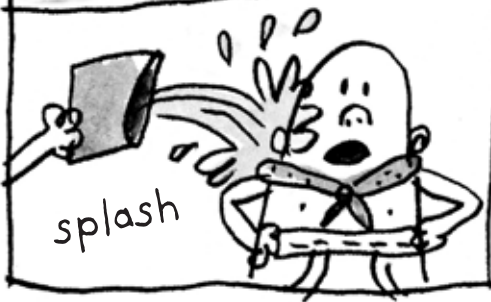
Cada vez
que el señor Carrasquilla
oye que alguien chasquea
los dedos...



... ¡se convierte
en el Capitán
Calzoncillos!



Y cada vez que alguien
le echa agua en la cabeza
al Capitán Calzoncillos...

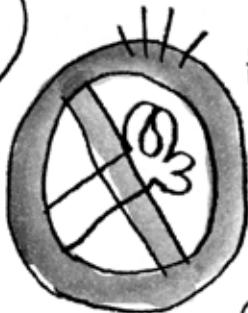


... ¡se convierte
en el señor
Carrasquilla!



Así que, hagáis lo que hagáis, ino se os ocurra chasquear los dedos delante del señor Carrasquilla!

¡En serio, tíos!



¡No po chaspasquearpear!



Habla con la P

Y si alguna vez sorprendéis al Capitán Calzoncillos salvando el mundo, iesconded el H₂O!



¡Cuidadito!
¡No le mojéis
la cabeza!



TE Eos CASA EN PAMA

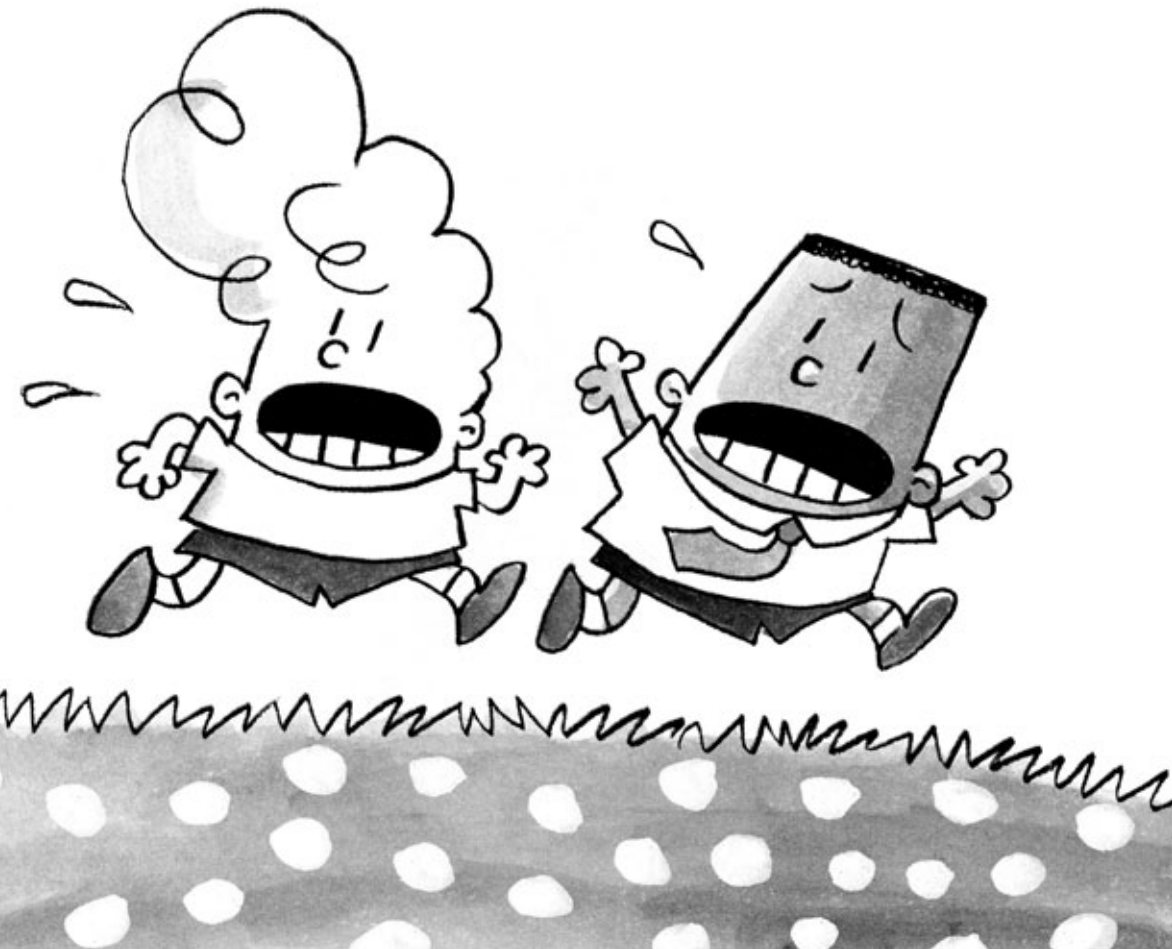


S.A.

CAPÍTULO 1

JORGE Y BERTO

Estos son Jorge Betanzos y Berto Henares. Jorge es el chico de la izquierda, con camisa y corbata. Berto es el de la derecha, con camiseta y un corte de pelo demencial. Recordadlos bien.



Al final de la entrega anterior, Jorge y Berto iban de camino a la cárcel porque la policía había descubierto unas fotos en que se les veía robando un banco junto al Capitán Calzoncillos. Evidentemente, nosotros sabemos que Jorge, Berto y el Capitán Calzoncillos eran inocentes: quienes habían atracado el banco eran sus malvados gemelos. Pero como los policías no se habían molestado en leer el último libro del Capitán Calzoncillos, no tenían ni idea de eso.

Solo sabían que Jorge y Berto se parecían un montón a los ladrones de las fotos. Así que, al verlos, chillaron: «¡ALTO AHÍ!», y luego les revelaron el terrible destino que les aguardaba.



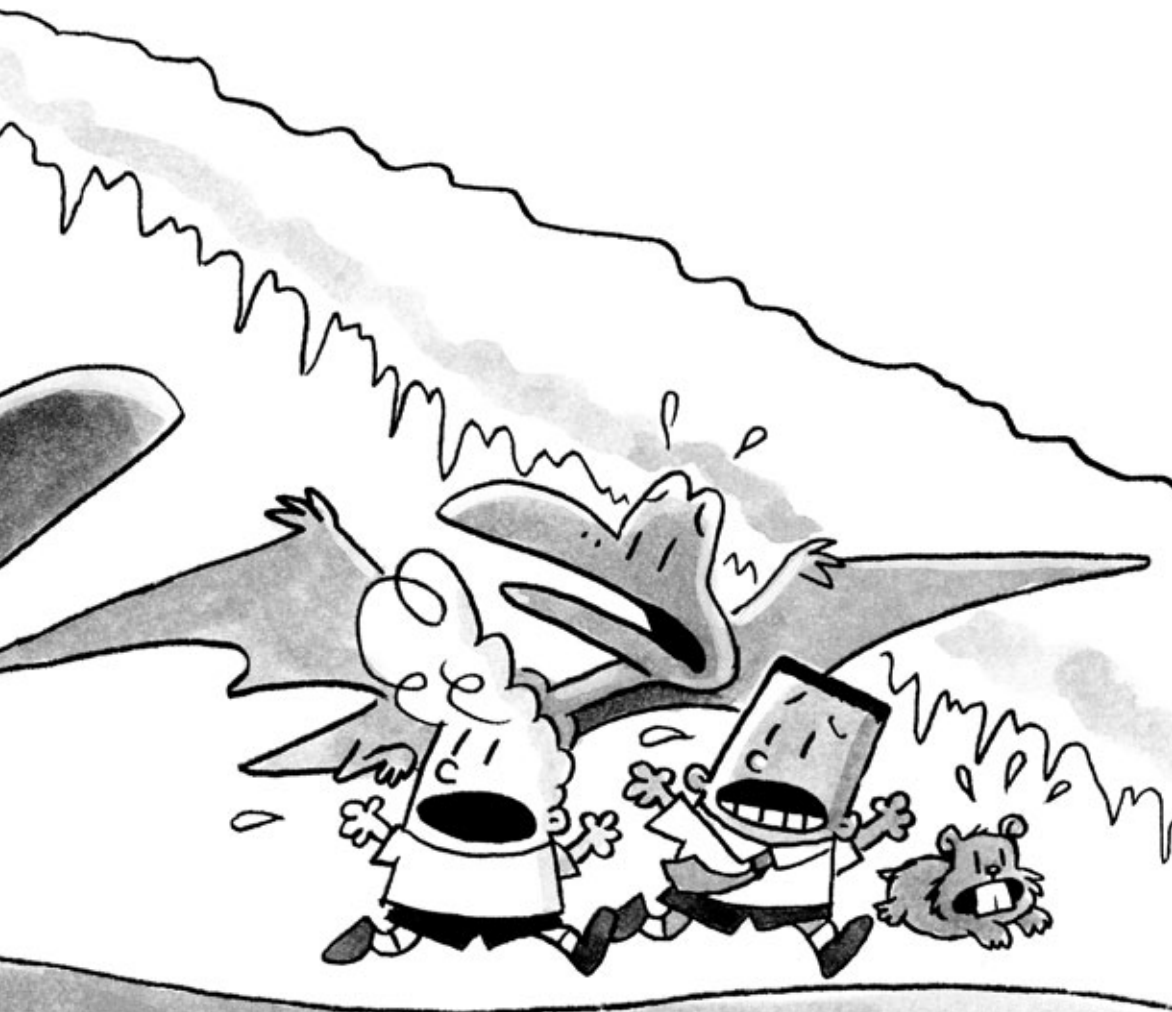


De repente, unos pantalones robóticos gigantes aparecieron como surgidos de la nada. El terrorífico Cocoliso Cacapipi se asomó por la cremallera, congeló a los policías con un rayo helador...



... y persiguió a Jorge y Berto (y a sus mascotas Galletas y Chuli) hasta las cavernosas profundidades de la esquina inferior derecha de la página 15.

Si habéis leído la última y emocionante entrega del capitán Calzoncillos, sabréis que así acababa la historia. Pero la verdad es que no tendría que haber terminado así.



En realidad, ni Cocoliso Cacapipi ni sus megapan-
talones robóticos lanzadores de rayos congelantes
tendrían que haber estado allí. Habían venido del
futuro y habían interrumpido de mala manera lo
que tendría que haber ocurrido.

Por desgracia para él, Cocoliso Cacapipi aún no
sabía que su viaje al pasado había sido un error
tremebundo. Un error que, a la postre, acabaría
por provocar la destrucción del planeta, poco más
o menos.

Pero antes de contaros esa historia, tengo que
contaros esta otra...



CAPÍTULO 2

LA PARADOJA DEL PASTEL DE PLÁTANO

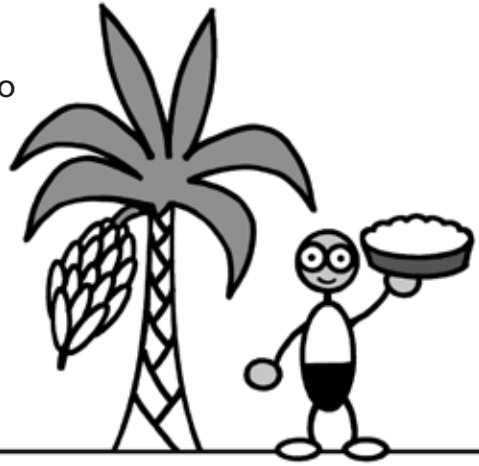
Las máquinas del tiempo molan, no cabe duda. Pero también pueden ser muy peligrosas. Puede ocurrir que una persona retroceda en el tiempo y modifique sin querer alguna cosita, y que ese cambio microminúsculo afecte enormemente al futuro. Los científicos llaman a este fenómeno «la paradoja del pastel de plátano».

LA PARADOJA DEL PASTEL DE PLÁTANO

POR FAVOR, SEGUID LA HISTORIA MEDIANTE ESTAS ÚTILES ILUSTRACIONES:



Imaginemos que un científico del año 2020 prepara un pastel de plátano usando los frutos del platanero que crece en su mismísimo jardín.



Ahora, supongamos que el científico se mete con su pastel en una máquina del tiempo y se traslada (con el pastel) al año 1936.

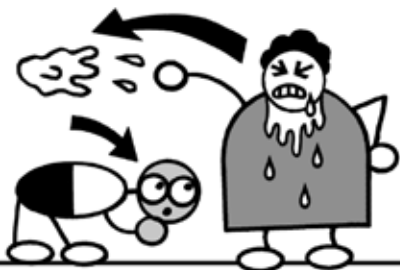
Y ahora supongamos que el científico tropieza al salir de la máquina y estampa el pastel en la cara de una señora que está disfrutando de una fiestecilla en el jardín.



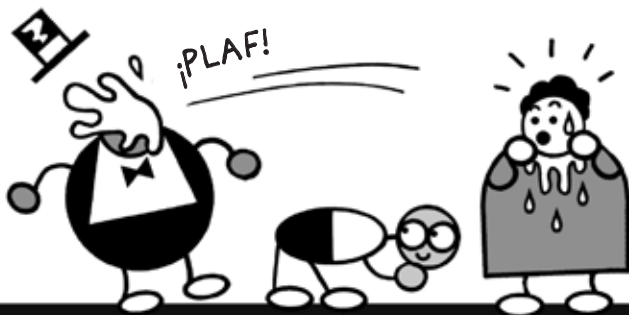
Bien. Ahora, figurémonos que la señora se levanta hecha una furia, se quita de la cara un puñado de crema de plátano y se lo tira al científico.



El científico se agacha...



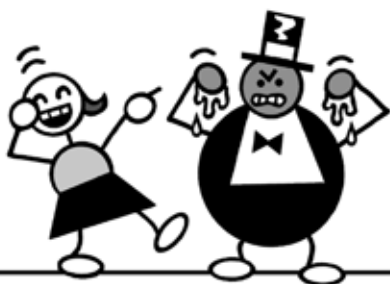
... y la crema va a parar a la cara de un señor que está detrás.



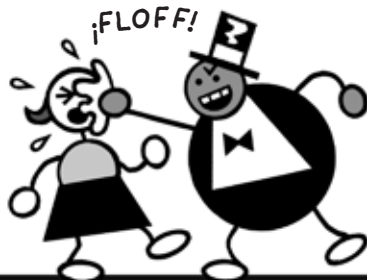
Una camarera lo ve todo
y empieza a partirse de risa.



El señor, que ahora está furioso,
se quita la crema de la cara...



... y pringa con ella
a la camarera.



«¡Conque esas tenemos!»,
dice la camarera.

«¡Jamás había visto
un comportamiento
tan grosero!».



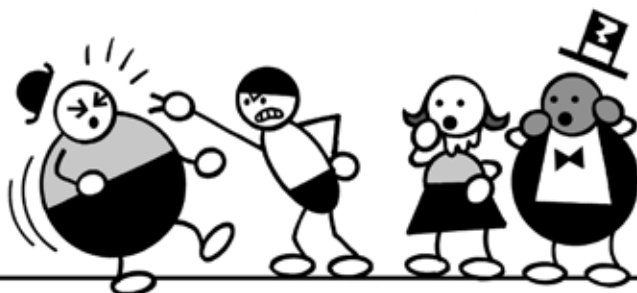
«¡Pues salga usted más de casa, señora!
¡Jua, jua!»., interviene un tipo calvo y regordete.



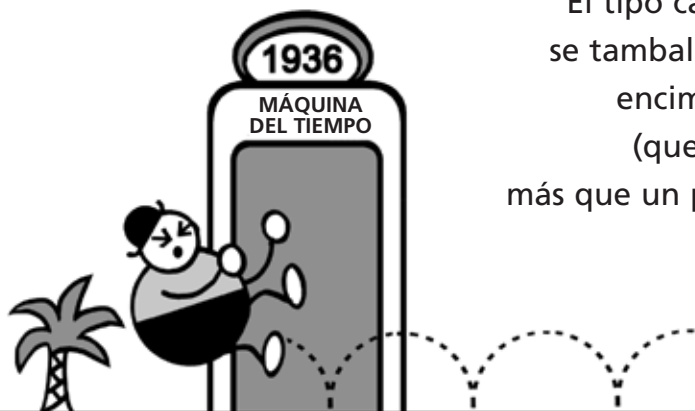
«¡Eh, palurdo, no se meta donde no le llaman!»,
dice otro hombre...



... mientras le mete
los dedos en los ojos
al tipo calvo.



El tipo calvo y regordete
se tambalea y cae de culo
encima del platanero
(que en 1936 no era
más que un pequeño brote).



El pequeño brote de platanero
se parte en dos y se muere.



Ahora bien:
si el platanero
del científico muere
en 1936, es imposible
que crezca y dé plátanos
más tarde.



Entonces, ¿de dónde
ha sacado el científico
el ingrediente principal
del pastel de plátano
que ha preparado
en 2020?

Conclusión:
el pastel de plátano
no ha podido
existir.



**AH, ¿SÍ?
¡PUES DÍGASELO A ESTOS!**



A lo largo de los siglos, muchos científicos han reflexionado sobre la paradoja del pastel de plátano y han llegado a la conclusión de que debemos ser muy, muy, muy, PERO QUE MUY cuidadosos si usamos una máquina del tiempo. Porque un pequeño cambio en el pasado puede afectar al futuro... e incluso, tal vez, destruir nuestro planeta.